

ESCUCHAR AL OTRO.



Por: Ifigenia Herrera.

Vivir aprisa es una de las características que identifican a nuestro tiempo. En muchas ocasiones tenemos la percepción de que las 24 horas del día no alcanzan para darle respuesta a nuestras urgencias inmediatas e inmersos en nuestras actividades y, entre otros factores, generalmente ansiosos, centrados en los problemas no desarrollamos la habilidad de escuchar, elemento básico para poder relacionarnos, comprendernos y respetarnos.

Somos seres sociales. Vivimos en familia e integramos una comunidad; por ello, debemos potenciar relaciones armónicas y fraternales.

Cuántos conflictos y situaciones de violencia debido a erróneas interpretaciones pudieran evitarse si escucháramos al otro, si comprobáramos lo que creemos haber oído, si intentáramos percibir los sentimientos que subyacen en las palabras del otro. Pero, por regla general, mientras habla el otro acostumbramos a ordenar ideas y, en el mejor de los casos, cuando llega nuestro turno, manifestamos criterios casi siempre personales porque para nosotros somos los poseedores de la verdad o porque lo que vamos a decir, a nuestro juicio, es más importante.

Escuchando al otro podremos conocerlo y encontrar áreas de interés. La escucha atenta fomenta un clima positivo, respetuoso, donde el otro se siente reconocido

y a la vez sentamos las bases para el diálogo, elemento fundamental en las relaciones interpersonales.

Pienso que escuchar al otro debe ser principio, meta y exigencia de cualquier sociedad.

Aprendamos a escuchar. Intentemos comprender e identifiquemos propósitos; dejemos a un lado nuestros propios paradigmas y asumamos que otros pueden ver las cosas de una manera diferente a la nuestra.

Controlemos las emociones cuando escuchemos lo que no queremos oír o no coincidan con nuestro punto de vista y, fundamentalmente, no realicemos juicios pre-establecidos.

La escucha es primordial para el diálogo y éste es esencial para el mundo de hoy. Sobre estos pilares iremos construyendo una convivencia equilibrada y una sociedad participativa donde todos juntos trabajemos en la búsqueda del bien común y mucho más ahora que abogamos, entre otros aspectos, por la tolerancia y la inclusión.

Hace algún tiempo, escuché una frase que a mi juicio es muy significativa: "Se necesita coraje para pararse y hablar. Pero mucho más para sentarse y escuchar".

Hay razón en ello pero escuchar al otro deviene urgencia y debe ser para todo ser humano aprendizaje obligatorio.